« partie du pays adjacent furent abîmés par un tremble-
« ment de terre; et du temps de Justinien, en 528, cette
« ville fut une seconde fois détruite par la même cause,
« avec plus de 40000 de ses habitants; et soixante ans
« après, elle essuya un troisième tremblement avec perte
« de 60000 de ses habitants. » — (Ah! c'est trop fort, monsieur de Buffon! manger trois fois du même plat! fi! le gourmand de géophage!)

Cette sorcière de Mónica, au lieu de médire de moi, aurait bien dû vous révéler plutôt tous ces petits accidents de terrain que je viens d'énarrer.

Vous voyez cependant, monsieur, que ce ne sont pas des fatras géographiques qui me fournissent les preuves d'enfoncements que je vous donne. La science de la géographie est, dit-on, la science des ânes, et, bien que je m'y trouve des droits justement acquis, j'en use sobrement.

Maintenant que vous m'avez convié à manger de la terre, et que je me présente en aussi bonne compagnie que celle de MM. Lacretelle, Voltaire, Buret de Longchamps, Buffon et Lyell, vous nous devez au moins, comme notre amphitryon, le bon exemple; car ce n'est pas un mets fort agaçant que celui que vous nous proposez.

Malgré votre aimable invitation, j'aime mieux, plutôt que de vous satisfaire, terminer cet article; il est véritablement trop long, et si lourd peut-être qu'il pourrait enfoncer le terrain du journal : ce serait un nouveau cataclysme que toujours aurait à se reprocher celui qui sans rancune se dit votre serviteur :

GILLES GOGO.

1847

LOS CHIRLOS.

TRAICION DA CAPO DEL BELLÍSIMO, FRAGILÍSIMO Y VERSATILÍSIMO BELLO SEXO.

« Fiunt absentes tibi Galla comæ...»
(Martial, lib. IX.)

¡Por vida de Mr. Montauriol! ¿qué *chirlos* son esos?.... ¿así favoreceis la invasion, oh mujeres ingratotas?..... En señal de luto debíais cortaros el pelo, y os ayankais ya por los bucles; no veis, incautas, que por vuestro enroscado peinado dais á conocer al mundo entero, y con particularidad á D. Winfield Scott, vuestros parricí, amanticí y quizá maridicidos proyectos. ¿Qué patriotismo es ese?..... ¿A qué viene fabricar hilas para los hospitales de sangre, si desgarrais las heridas de nuestros valientes con vuestros infames *tirebouchons*, que son los más poderosos incentivos que presentar podeis á la alcoholada amabilidad del anglo-devorador-sajon?..... (1)

Tales son las reflexiones que me inspiró un baile de rumbo á que asistí hace poco. Aunque en mi tiempo fuí un Céfiro, hoy me encuentro en una edad media, en que el hombre á brincos se despide de ella; y tengo por costumbre, cuando me convidan á una diversion, de sentarme en un rincon á modo de observador, para formar juicio sobre el desolador progreso de las modas que todo lo echa á perder. Lo primero que noté, fué que el arquitecto de la casa no se habia consultado con madama Virginia, tocante á la anchura de las puertas de la sala. Mongolfieres parecian las señoras, que eran más género que otra cosa : los túnicos por poquito eran de cola, y de debajo de ese inflado edificio, no se discernia la punta siquiera de uno de esos

(1) A esta época, ya los americanos, al mando del general Scott, habian invadido á Veracruz.

piececitos que aun envidiaria la China, y que hacen casi llorar á moco tendido ciertas bellezas que por lo esforzado de sus extremidades, se asemejan en algo á las aves *palmípedas*. Pero, ¡cuál fué mi asombro, cuál mi dolor, cuál, diré más, la ira mia, al ver que las caras eran todo pelo, como los cuerpos todo ropa! Un bosque frondosísimo de tirabuzones envolvia los adorables *minois* de cuantas se presentaban; y á presencia de tantas yanko-mexicanas *da capo*, como dije antes, me ocurrió que de parte del bello sexo habia traicion ya, y confabulacion anticipada con nuestros mugrientísimos invasores.

En un océano de pelo se veian las más caritas anegadas y algunas de ellas me recordaron la pregunta que hizo una vez un andaluz en casi igual circunstancia : « *¿díme, niña, quién te peinó que te puso mas fea de lo que Dios te formó?...* »

No era de suponer necesariamente que aquella inmensa, leonina y general caballera fuese propiedad individual de tantísimas deidades, que tambien entre ellas era fuerza que hubiese sus peloncitas : allí entra lo que dijo Martial de la señora Galla, que con *molotes* agenos solia realzar su tocado. Breve me convencí de ello, cuando en medio de una polka empezaron á desprenderse *chirlos* que fué un gusto. Una se agacha precipitadamente á recojer su infiel agregado, y se le desata una de las seis enaguas que la redondean : aquella, al lanzarse sobre uno de esos desertores, deja oir un ruidito, y sin turbarse en lo mas mínimo, le dice á su compañero : « *¿qué quiere usted, señor? estoy de malas; todo se me cae, todo se me sale.* » Deje usted, señorita, la contesta el galan atufado... es propiedad de las *Silfidas*, son las diosas del aire... diga usted que yo fuí...

En medio de esos accidentes siguió el baile, y siguieron tambien desplumándose esas traidoras palomas, víctimas

de la moda, hasta quedar, con el cansancio de las piruetas y del trasudor consiguiente á ellas, hechas unas verdaderas *ondinas* : los rizos insensiblemente perdieron su graciosa forma, se alargaron, y en breve se aparecieron aquellas bellezas como acabaditas de bañar. Lo confesaré, me alegré al ver el castigo que recibian tantas hermosuras por adoptar imprudentemente las aborrecidas modas anglo-americanas.

Créanmelo, adorables mexicanas, vuelvan ustedes á su traje nacional, no desfiguren ya sus hermosos talles con un triple recinto de coletas de forro y miriñaques engomados, eso se queda para los cielos rasos; cójanles de dos á tres alforzas á sus vestidos con que hoy barren el suelo; pongan otra vez á descubierto sus piés enanitos, y acúerdense sobre todo, que Venus jamas gastó *bullarengues*.

Si les ocasioné muecas con lo que revelé del baile, consuélense : asistí á él, es cierto ; pero fué en sueño. — *El enemigo de los chirlos y de todo lo postizo.*